

SE EXTIENDEN LOS SIGNOS DE RALENTIZACIÓN

+ Febrero ha sido un mes paradójico entre la música de los análisis de la evolución y los números de las variaciones producidas: 3 indicadores están a la baja en la interanual del mes y otros tantos en la del periodo

8 Marzo 2018

Los datos ofrecidos por los catorce indicadores que han aportado novedades a lo largo del mes de Febrero dejan una sensación agrisulce y, en cierto modo, paradójica, porque no encaja bien la *música* de los análisis sobre la evolución de cada uno de ellos con los números de las variaciones producidas y el resumen de evolución que se presenta en la tabla que se recoge en la página de inicio de esta web.

Los análisis, por un lado, ofrecen datos muy buenos en un área de indicadores, buenos en cinco, regulares en otros tres y malos solo en dos (tres de esas áreas tienen cada una dos indicadores). El resumen de evolución y las variaciones de los datos es bueno en su tendencia y en sus variaciones interanuales pero vuelven a predominar las reducciones (10) sobre los crecimientos (7) en la comparación más inmediata después de dos meses lo contrario y las variaciones a peor son más que las a mejor en la comparación tendencial y en la interanual del periodo y se equilibran en la del periodo más cercano.

Así que, contradiciendo el titular del comentario del mes pasado, la velocidad de crecimiento sigue siendo media-alta pero se reduce, que es la tendencia general desde hace tiempo pero con aceleraciones en uno u otro sentido que, en Febrero, se han decantado hacia la reducción. No obstante, como se decía hace algunos meses, de momento sigue sin ser preocupante para la continuidad del crecimiento, si descartamos el desgaste natural provocado por una Gran Crisis que duró unos seis años y cuya recuperación amenaza con prolongarse más allá de la capacidad de aguante normal de la sociedad española, y de la andaluza en particular.

Los siete indicadores con evolución positiva en la comparación más cercana se reducen a tres si nos limitamos a los que tuvieron nuevos datos en Febrero, mientras que los diez que la tienen negativa no varían (uno no cambia), reflejando cómo es el que sean unos u otros los indicadores con nueva información los que influyen en la tendencia resultante del periodo; el equilibrio entre las variaciones a mejor y a peor (siete en cada caso) atenúa la impresión descendente, mostrando que el pesimismo no es el sentimiento preciso para sentir cómo evoluciona la economía andaluza en estos tiempos.

La más adecuada comparación interanual del periodo afectado por el nuevo dato mantiene una buena relación entre el crecimiento (15) y la reducción (3), que se quedan en 11 y 3, respectivamente, si se descuentan las áreas de indicadores sin nueva información; pero, como marcan las normas del equilibrio que parecen regir en estos momentos, las variaciones predominantes son a empeorar (9) en vez de a mejorar (5), en una nueva muestra de la atenuación de la tendencia señalada en un primer momento. Casi los mismos datos corresponden a la comparación tendencial (la del periodo anual último con el anterior), salvo que al mantenerse la tendencia igual en dos indicadores se los resta a los que empeoran, que son en esta ocasión solo siete indicadores.

En conjunto, la suma de las variaciones negativas en las dos comparaciones interanuales (la del mes y la del periodo anual) alcanza un nivel (6) que solo lo ha tenido Junio desde el comienzo del año pasado. Cuatro de esas variaciones negativas las aportan la creación de sociedades y el capital aportado al tejido empresarial y las dos restantes las empresas que entran en situación concursal (en la tendencia) y el gasto medio diario por turista extranjero (en la interanual).

Pudiera ser que en estos equilibrios y atenuaciones tuvieran algo que ver la diferencia entre los tiempos afectados por cada indicador con nuevos datos. Tampoco esto nos va a aclarar mucho la sensación, ya que, por ejemplo, la nueva información que afecta a Febrero, la afiliación de trabajadores a la Seguridad Social y el paro registrado, también son proclives a ofrecer datos con tendencias distintas. Mientras que la afiliación sube en el mes (solo un poco) e interanualmente (recuperando la cifra de los más de 100.000 que se perdió en Enero), el paro registrado baja mensualmente (aunque menos que en años anteriores) y alcanza en tasa interanual la cifra más baja de los últimos 22 meses, que, en comparación con el segundo trimestre del año pasado, significa una caída a la mitad; además, mientras que la comparación con España favorece a Andalucía en la afiliación lo hace al conjunto nacional en el paro registrado.

También los nuevos datos correspondientes a Enero ofrecen esa dicotomía; las empresas inscritas en la Seguridad Social mantienen una evolución un tanto anodina, con un crecimiento interanual por debajo del 2% pero en la media del último año, mientras que los alojamientos hoteleros ofrecen datos de viajeros y pernoctaciones que siguen la senda alcista de la última parte del ejercicio anterior, si bien no a las tasas del año 2016, que tampoco se mantuvieron en la parte central del año pasado, pero, al menos, siguieron ofreciendo los mayores niveles de todos los tiempos.

La más numerosa nueva información sobre Diciembre tiene de todo; frente a los resultados muy buenos del comercio exterior, los malos de la creación de sociedades, sobre todo, y el gasto del turismo extranjero en parte, pero también hay matizaciones. En comercio exterior, los datos de Diciembre no son especialmente buenos, pero, al menos, completan un año que marca época: la primera ocasión en que Andalucía es la segunda

comunidad exportadora de España, la mayor aportación en el conjunto de un año y la primera vez que se superan los 30.000 millones de euros; todo ello, con un crecimiento interanual doble que el de España.

Por su parte, la creación de empresas sigue disminuyendo, aunque el nuevo dato supone una ralentización de la caída y la aportación de capital al conjunto del tejido empresarial cae en el año con un nivel medio de Diciembre, pero más debido a que la cifra de ese mes en 2016 fue excepcional. Y en sociedades anónimas, se completa un año pésimo (cifra más baja en toda la historia y capital a años luz del que se aporta en España, aunque mejore los de años precedentes); es un área con un retraso enorme en la recuperación.

La estadística de empresas que entran en situación concursal también ofrece resultados duales: baja el número de empresas del último trimestre pero no lo suficiente para impedir que se dé una caída en el conjunto del año, rompiendo así una racha de reducción sostenida de varios ejercicios y poniendo de manifiesto que la continuidad de una situación general de la economía cuando menos poco clara es un mal caldo de cultivo para la vida de las empresas.

En la licitación de obra pública de construcción puede decirse algo similar; los últimos meses, entre ellos Diciembre, con cifras más aceptables, han contribuido a mejorar algo el año, que tiene un crecimiento muy alto pero que, sobre la base del nivel anterior, no sirve para salir del bache en el que este indicador está metido en los últimos siete años: los siete años peores desde el año 2000.

Diciembre también mantuvo el tono de crecimiento de los meses anteriores en la producción industrial, colaboró a un trimestre de cierre del ejercicio bastante bueno y alcanzó la tasa media anual más elevada en todo el año, pero no debemos olvidar que este indicador es otro de los más retrasados en la recuperación del nivel previo a la Gran Crisis: el índice anual actual está solo al nivel del verano del año 2012.

Los servicios siguen en su senda: crecimiento de la cifra de negocios en un nivel tres veces superior al del empleo, variación más alta del primer indicador de todo el proceso de recuperación y del de empleo por encima del de algo más de los dos últimos años, pero sigue aumentando la brecha respecto de España en ambos indicadores.

Finalmente, el gasto de los turistas extranjeros, con buena evolución a lo largo del año, ha sufrido una ligera paralización en Diciembre y en el conjunto del trimestre, pero sin afectar en exceso al crecimiento interanual; no obstante, sí ha cambiado el signo general del año en su comparación con el conjunto de España, que ha crecido más sobre una ya amplia diferencia anterior.

En resumen, una nueva etapa de la amenazante larga recuperación que le queda por delante a la economía andaluza, con sus claros y sus oscuros que, seguro, serán vistos de una manera u otra según el color del cristal (o de lo que le afecte a cada cual).